

Gira de Orquesta

La gira de la Orquesta de Cámara de Chile por Europa Central, con un repertorio que favoreció las composiciones sudamericanas, puso de relieve varios aspectos que deberían hacer reflexionar e iniciar acciones para que este aprendizaje tenga frutos permanentes.

Se pudo comprobar el casi total desconocimiento que hay en esa parte del mundo sobre nuestro continente, y confirmar que la identidad cultural es la mejor carta de presentación para iniciar un diálogo entre países en pie de igualdad. La razón es simple: para los europeos un pueblo sin desarrollo cultural es un pueblo sin alma, es decir, efímero y, por tanto, poco confiable. Y este concepto nace de haber comprobado una y otra vez que sólo su gran fortaleza espiritual les ha permitido resistir catástrofes tan aniquiladoras como las guerras mundiales o el sojuzgamiento al poder soviético, y que esa fortaleza se sustenta en la fe y en la identidad cultural.

Según el cónsul honorario de Chile en Polonia, Jan Ryn, "los 40 años de dominación comunista no lograron destruir a nuestro país, porque tanto la fe profunda del pueblo polaco como el trabajo permanente de sus artistas e intelectuales opusieron un muro infranqueable. Así, para nosotros fue suficiente liberarnos militarmente del Pacto de Varsovia para recobrar nuestra autonomía".

El mismo sentimiento se pudo recoger en Hungría y en la República Checa. Y es por lo que están luchando en Ucrania, donde la recuperación de la soberanía

comienza por recobrar el idioma y la libertad religiosa y artística.

Frente a esta realidad no resulta extraño que la agrupación chilena haya despertado interés y entusiasmo, abriendo posibilidades e interrogantes.

No se puede dejar de preguntar por qué para el público y los críticos de esos países fue tan grande la sorpresa de descubrir que un país como Chile, junto con presentar una economía interesante, es capaz de mantener por décadas una orquesta de música de cámara, y que en Sudamérica existen compositores de nivel internacional que residen en sus países de origen, donde también hay compañías de ballet y teatro, agrupaciones sinfónicas, una gran actividad plástica y literaria, y creadores en todas las áreas. Para ellos, en general, nuestra cultura se resume en los grandes nombres, como Neruda, Arrau, Borges o García Márquez, individualidades que trascienden las fronteras y se asimilan al patrimonio universal.

Así, es innegable que uno de los principales aportes de la gira del conjunto que dirige Fernando Rosas ha sido comprobar que hay un enorme interés por conocer el verdadero rostro de América Latina, nublado por folclóricos estereotipos, y que esto puede generar una nueva fuente de exportaciones. Basta pensar en las grabaciones que hará la Orquesta de Cámara de Chile en Los Angeles, California —surgidas a raíz de su presentación en Praga—, para desmentir cualquier escepticismo al respecto.